

INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Casa General

CIRCULAR No. 13A

Bogotá, diciembre 16 de 2016

Ref. “Florezca la Paz y reine el Amor”

Hermanas provinciales
Teresita Salazar
Claudina Angulo
Irma Cecilia Fuentes
Hermanas superiores
Hermanas comunidades locales
Provincia de América Latina

Queridas hermanas

Reciban mi saludo fraternal al inicio de la Novena de Navidad en la que cada día cantaremos con gozo y esperanza: “Ven, Señor no tardes”.

El Santo Padre en la Carta Apostólica Misericordia et Misera, en el número 16, plantea: “Termina el Jubileo y se cierra la Puerta Santa. Pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón permanece siempre abierta, de par en par”, pensamiento que puede encontrar continuidad en la invitación que nuestro querido Pontífice nos hace un poco más adelante: “Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia” (N.18).

Preguntémonos: ¿En este tiempo en que nos preparamos para acercarnos a Belén, qué podemos llevar al Niño y qué debemos pedir al Niño? Si conversáramos al respecto, con seguridad diríamos que la PAZ se convierte en el anhelo profundo de todos y para ello debemos vivir la fantasía de la misericordia, como nos lo dice nuestra amada Madre Encarnación:

“FLOREZCA LA PAZ Y REINE LA CARIDAD VERDADERA”

En el hoy convulso de nuestro mundo, el sueño de que la paz florezca debe llevarnos a desarrollar acciones concretas dentro de nuestras comunidades y obras apostólicas a fin de contribuir en la construcción de familias y sociedades en las que la paz sea fruto del reinado de la caridad verdadera, oportunidad para vivir la fantasía de la misericordia que se concretiza en la bienaventuranza de la Paz.

El mensaje que envía SS Francisco para el 1 de enero de 2017, en la 50 jornada mundial de la Paz, cuyo título es “La no violencia: un estilo de política para la paz”, presenta tres escenarios vitales para la construcción de la paz: la paz con uno mismo, la paz en la familia, la paz en la sociedad.

En el mensaje, Su Santidad nos plantea que “También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano... Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: Él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios”. Dos aspectos para destacar: nuestra limitación y debilidad, y el inmenso amor de Dios por nosotros.

Ciertamente, muchas de las veces nuestro mundo interior es un campo de batalla, pero la apertura a la experiencia de Dios, del “Dios con nosotros”, de Jesucristo “príncipe de la Paz”, nos abre a la maravillosa fuente del amor que cura nuestras violencias y agresividades, amor que sana y restaura, que serena nuestras vidas y llena de gozo el corazón; amor que nos capacita para salir al encuentro y ayudar a quienes sienten sus vidas lastimadas y heridas por la violencia.

La Madre Soledad Hernández en su libro el camino de Belén precisa de manera bella el anhelo que todas tenemos de que el Señor abrace nuestras violencias y nos sane; ella nos invita a “Asumir la espiritualidad de Belén” la cual “supone hacer la paz dentro de sí y en el propio entorno; hacerse pacífico y artífice de paz. Ser capaz de dejarse llenar de la paz que emana de Jesús, de María y de José; paz que es amor, asentimiento al querer de Dios, abandono y confianza en su bondad. Es abrirle espacio a Dios, dejarlo suceder en la propia vida con la misma actitud sencilla de cuantos en Belén lo supieron descubrir en la pobreza de “un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lc.2.12)”.

Evidentemente cuando nuestra interioridad se serena y experimentamos el gozo de la paz del corazón podemos avanzar y proyectar en la comunidad esta experiencia de Dios. Al respecto Su santidad nos dice: “Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de

la no violencia en primer lugar en el seno de la familia”. El Documento Capitular del XXIICG, al plantear las líneas de acción sobre Identidad, nos invita a “comprometernos en la construcción de comunidades que manifiestan el gozo, la paz y la serenidad, como parte integral de nuestra identidad de consagradas bethlemitas. Estas características son fruto de la presencia de Dios que actúa en nosotros”. Nuevamente se refuerza la convicción de que el Señor es nuestra paz.

Para nosotras, la vida comunitaria es el espacio privilegiado para la construcción de la paz que encuentra una base fundamental en la vida fraterna:

“La comunidad como una familia, es el ambiente de amor pensado por Dios creador para acoger, custodiar y hacer crecer a cada una de las hermanas. Es el lugar sagrado que encierra el misterio de la transmisión del Carisma... lugar en el que se realiza el paciente y cotidiano paso del yo al nosotros, del compromiso personal al compromiso comunitario, de la preocupación por mis intereses a la preocupación por los intereses de la comunidad, que son los de Cristo”. (DC XXCG, pág. 96)

Renovemos nuestro compromiso fraterno y fortalezcamos nuestras relaciones a la luz de la experiencia carismática, como nos invita el Documento Capitular: “Fortalecer en cada una de las comunidades, las actitudes carismáticas de Pobreza-Humildad que se viven y se reflejan en perdón, misericordia, acogida diálogo, aceptación de diferencias y preocupación de unas por otras” (DC XXIICG, Formación línea 11)

Continúa Su Santidad: “El año jubilar nos ha hecho tomar conciencia del gran número y variedad de personas y de grupos sociales que son tratados con indiferencia, que son víctimas de injusticia y sufren violencia. Ellos forman parte de nuestra “familia”, son nuestros hermanos y hermanas. Por esto las políticas de no violencia deben comenzar dentro de los muros de casa para después extenderse a toda la familia humana”. Abordamos entonces, el tercer escenario para ser constructoras de paz: la sociedad.

Al hablar de la sociedad y de nuestro compromiso con el mundo y sus necesidades, nuestros santos Fundadores nos muestran el camino a seguir para colaborar de manera activa en la construcción de un mundo mejor, de un mundo en paz.

“Nuestros Fundadores supieron encarnar en su tiempo, con coraje y santidad, el mensaje evangélico. Es preciso que nosotras, sus hijas prosigamos en el tiempo este testimonio, imitando su creatividad, en constante escucha de las exigencias del momento presente. Siguiendo las huellas de nuestro Fundador, quien aprendió en la escuela de Belén, el amor generoso para la salvación del hombre y siguiendo el ejemplo de nuestra Madre Encarnación en su culto de reparación al amor de Cristo, nuestra misión se convertirá en una vivencia radical de la misericordia de Jesús” (DC XXCG, pág. 122). A ejemplo de nuestros Fundadores, aprendamos de Jesús, el Buen Pastor, a entregar nuestra vida en la misión.

Desde diversos mensajes se nos invita a sentirnos pastoras del rebaño; pensamiento adecuado para este tiempo en que avanzamos hacia el pesebre para el encuentro con el Niño Jesús. La Madre Soledad, en el Hilo Conductor del XXIICG, nos inquieta cuando nos dice: “Yo quisiera hermanas que pensáramos con gratitud cómo el Señor nos ha hecho pastoras de su rebaño, y pregunto: ¿Asumimos las actitudes del Buen Pastor? ¿Amamos a las ovejas? ¿Las cuidamos y las llevamos a pastos saludables y les ofrecemos la Palabra como alimento para que crezcan y se mantengan en el redil? ¿Desarrollamos actitudes de bondad, acogida, servicio, no solo con los cercanos sino con quienes viven en soledad? Revisemos nuestras vidas en el ejercicio de la misión evangelizadora y a ejemplo de nuestros Fundadores, esforcémonos por reproducir en nosotras las actitudes del Señor Jesús que se sacrificó y fue a la muerte por guardar y defender a su rebaño” (DC XXIICG, Pág. 14).

Queridas hermanas que el ángel nos anuncie, como a los pastores, la gran alegría del nacimiento de Jesús; escuchemos el coro celestial que alaba a Dios diciendo:

“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres
en quienes se complace” (Lc. 2,14)

Para todas un abrazo de Navidad con el cariño y el recuerdo de cada hermana de la casa general y un feliz 2017 para trabajar unidas por la paz: “En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden la casa común”. Papa Francisco.

¡FELIZ NAVIDAD!

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla Bethl.
Superiora General